

Sábado 15.11.14
HOY

TRAZOS 39

Crítica, ironía, humor

Dickens no ahorra puyas contra el Parlamento inglés, la iglesia anglicana, la clase política, la prensa, la magistratura, la universidad, los escritores consagrados, las empresas...

MANUEL PECELLÍN

Con apenas 25 años, Dickens era el editor de la revista literaria Bentley's Miscellany. Entre enero de 1837 y febrero de 1839, publicó allí numerosos textos, bajo el pseudónimo de 'Boz'. Diez años después de su muerte (+1880), fueron recogidos en un volumen póstumo, cuando el fenecido autor gozaba ya de general prestigio. Compuestas a la vez que su célebre novela Oliver Twist, cuyos pri-

meros capítulos aparecieron también en la mencionada revista, estas graciosas historias quedarían en segundo plano, aunque bien merecen una lectura sosegada.

Según recoge el título, las más relevantes narran los acontecimientos, relatados a modo de crónicas directas, que habrían tenido lugar durante las dos sesiones celebradas en Mudfog por la 'Sociedad para el Avance de Todo'.

Mudfog (Lodo-niebla) es una población imaginaria, próxima a Londres, a la que Dickens hace llegar los sabios más esperpénticos para debatir cuestiones de máxima actualidad. Un periodista (con caracteres autobiográficos) irá dando cuenta de los histriónicos debates sostenidos en los correspondientes comités de zoología, botánica, anatomía, medicina, estadísticas, ingeniería mecánica y hasta el de «umbología y sosería»,

Con típico humor inglés, ridiculizando el argot de la prensa escrita, el joven autor se burla de las inquietudes intelectuales de aquellos sabios, más atentos a llenar la andorga que a encontrar remedio a los problemas de sus conciudadanos, heridos cruelmente por los tremendos desajustes socioeconómicos provocados por la revolución industrial. La constante ironía del supuesto redactor comienza ya con el nombre inglés que atribuye a los científicos congregados en Mudfog. Baste recordar el de los profesores Score (roncar), Doze (sestear), Whezy (resoplar), Grime (mugre), Drawley (cansino), Misty (difuso), Purlblind (cegado), Rummun (bebedor de ron), Keth (verdugo) Buffer (torpe), Pumpkinskull (cabeza de calabaza), Flummer (insípido) y otras eminencias similares. Ángeles de los Santos, que ha hecho una excelente traducción, explica en notas a pie de



LOS PAPELES DE MUDFOG

Autor: Charles Dickens, Editorial: Periferica. Cáceres, 2014

páginas estas y otras curiosidades.

Poco podría poderse esperar de tales eminencias. Sin embargo, en boca de algunos de ellos pone el previsor Dickens, ya a principios del siglo XIX, debates sobre cuestiones relacionadas con la inteligencia artificial, como una maquina para robar bolsillos, policías y jueces robóticos, magistrados autómatas (no más insensibles que los actuales, se encarga de anotar), trenes portátiles, etc. etc.

En los siguientes artículos los hay bastantes más flojos, tales 'Robert Bolton, el caballero con contactos en

la prensa' o 'Epístola familiar de un padre a su hijo de dos años y medio'. Pero todos justifican que las clases humildes intuyesen pronto en Dickens a un defensor de los más desafortunados. Según bien avisa la traductora en lúcido postfacio, estos textos anuncian las claves que marcarán la obra posterior de Dickens: «El compromiso social, la preocupación por los desfavorecidos y la crítica a las instituciones; de otro lado, el talento para la caracterización de personajes, la capacidad de observación de la realidad, la ironía, en sentido del humor, la tendencia a la exageración y al 'surrealismo', la utilización de elementos autobiográficos, la presencia de la ciudad de Londres como un personaje más». (pp.178-79).

El joven Dickens, a menudo sirviéndose del lenguaje alegórico, no ahorra puyas, amables pero turbadoras, contra la Iglesia anglicana, el Parlamento de la nación, la clase política, los escritores consagrados, la prensa, la magistratura, la universidad y las empresas de un país, el suyo, que, pese a todo, destacaba entre los más avanzados de Europa.

la jet de papel

Julian Barnes Escritor

'Freedom from Torture', una organización que se dedica a suministrar ayuda y terapia a los supervivientes de torturas, ha organizado una subasta en la que se puede pujar para poner el nombre que uno desee a alguno de los personajes de los próximos libros de diecisiete escritores internacionales



de primera fila. Entre los autores que colaboran con 'Freedom from Torture' se encuentran Julian Barnes, Ian McEwan, Zadie Smith, Margaret Atwood, Hanif Kureishi, Ken Follett y Will Self. El acto final del proyecto tendrá lugar en la Royal Institution of Great Britain el 20 de noviembre, pero la subasta ya está en curso y se puede pujar en internet a través de la página oficial de la organización.

Celeste Ng Escritora

Amazon ha hecho pública la lista de los que considera 100 mejores libros del año 2014. El primer lugar lo ocupa 'Everything I Never Told You', de la escritora chino norteamericana Celeste Ng. Es la primera novela de la autora, que vive en Cambridge, Massachusetts, y enseña escritura creativa. La historia ocu-



re en Ohio, en el seno de una familia chino americana, y comienza cuando la hija mayor aparece ahogada en un lago. Sara Nelson, directora del equipo editorial de Amazon, afirma que «se trata de una de esas novelas que la gente dice que yo no se publican». 'All the Light We Cannot See', una obra de Anthony Doerr sobre la relación entre dos jóvenes en la Francia ocupada es la segunda de la lista.

Premio a un universo particular

Modiano muestra un personaje desafortunado, que narra en primera persona, que rememora una serie de sucesos en los que hay una misteriosa dama que huye

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Patrick Modiano es uno de mis escritores favoritos. Con estas mismas palabras comenzaba yo la reseña de una novela de este autor hace un par de años. En septiembre del corriente, si no recuerdo mal, volví a recomendarles su última publicación hasta la fecha. Y ahora, cuando descanso de la cantidad de saltos de alegría que di cuando me enteré de la concesión (justísima) del premio Nobel a toda su trayectoria literaria, descubro que todavía quedaban obras del autor francés editadas en España que no había leído. Así que les invito a compartir conmigo mi alegría con el merecidísimo galardón otorgado y, al mismo tiempo, les requiero para que no sean excesivamente puntillosos

y pasen por alto que la obra que hoy les invito a leer salió ya hace más de un año en nuestro país. Me escudo en que, como ya he dicho más de una vez, Modiano es un autor intemporal que escribe, paradójicamente, de un tiempo intemporal; y en que cada título suyo no hace sino completar el bosquejo de un tiempo apócrifo, misterioso y cuasi onírico que es el que nuestro autor nos endilga en cada una de sus entregas. (Y, por supuesto, insisto, en que no tantas veces se acierta con semejante rotundidad a la hora de otorgar un galardón).

Para no ser menos, Un circo pasa (escrita en 1992 y publicada aquí en 2013) vuelve a situarnos en esa atmósfera de la que hablo (Modiano es un escritor de atmósferas, sí), en la que un personaje desafortunado, que narra en primera persona, rememora una serie de sucesos en los que (otra vez, sí) hay una misteriosa dama que huye, unos personajes atrabillados, pero inquietantemente atractivos, que nunca son lo que parecen ser, y otros que parecen sobrevivir apegados a un tiempo que ya no existe y que curiosamente les hizo aflorar lo que ahora parece que fue lo peor de

ellos y en su momento no consideraron así.

Casi treinta años después, Jean (el repetido y presunto alter-ego del autor) rememora sus dieciocho años, cuando, libre en París, abandonado el internado y con sus padres ausentes -él en Suiza, quizá por turbios asuntos y ella en el sur de España sin que sepamos por qué- coincide con una chica tras declarar ambos en una comisaría de la capital. Una oscura atracción se apodera de él y se convierten ambos en una pareja inseparable que, en muy poco tiempo, conviven juntos y se mueven (de nuevo, sí) por esos sempiternos barrios parisinos en los que pululan gentes extrañas que huye, se esconde y siempre tiene cuentas pendientes por resolver. Ni que decir tiene que el misterio que rodea a Gisèle (que es, como aparentemente, se llama la chica) se va engrandeciendo a medida que avanza la acción. Y Jean participa casi alegremente de ello involucrándose de lleno en la peripecia, notándose cada vez más dependiente de la muchacha y con el constante miedo a perderla en la vuelta de cada esquina. Antes de implicarse en todo el asunto,

nuestro joven protagonista ansiaba marchar a Roma, donde se le ha ofrecido un puesto de trabajo y donde podrá evitar hacer el servicio militar. Tal posibilidad de huida parece también seducir a la chica y se inicia entonces un extraño recorrido en el que se ven obligados a coincidir con otros personajes que sería mejor evitar, a la vez que tratan de evitar a otros con los que podrían coincidir.

El lector prevenido sabe que de nuevo se encuentra en un universo centropeto que Modiano maneja como nadie: hombres que no saben quiénes son y buscan recomponer un pasado desdichado, casi siempre por la aparición inopinada de una misteriosa mujer que descabala sus ya de por sí trastornadas vidas; lugares que se consideran conocidos y ubicados, pero que solo parecen existir en el inestable mundo de los sueños; padres que abandonan a sus hijos; viejos colaboracionistas que buscan ajustar cuentas... Todo eso hay en este Un circo pasa (título infame, por lo demás; la única mancha que afea la obra); pero lo que le confiere a la novela un carácter algo distinto a otras de nuestro autor es que, por una vez



UN CIRCO PASA

Autor: Patrick Modiano, Editorial: Cabaret Voltaire. Madrid, 2013

-ya que la cuestión se repite en su trama-, sabemos cómo va a terminar; o, por lo menos, que va a terminar y que no vamos a quedarnos con la sensación ambigua que nos habita brevemente cada vez que un texto de Modiano llega a su fin. Otra cosa es que el protagonista desentrañe el laberinto donde una vez más se ha metido. La memoria juega de forma tramposa y la reconstrucción de los hechos es siempre engañosa cuando no se tienen todas las piezas. Así se advierte de modo palmario en un momento dado: «Tenía que haberle preguntado en qué momento y en qué circunstancias, pero dejé pasar la ocasión. Cuando eres joven, no piensas que, más tarde, ciertos detalles pueden ser de vital importancia». Hoy sí es importante alegrarse por un galardón incontestable que premia todo un universo, aunque sea tan particular.